

Historia del sello

Europa tras la Gran Guerra

A partir de 1918, al finalizar la primera guerra mundial, el mapa de Europa se transformó con la creación de nuevos Estados, que realizarían emisiones filatélicas hasta 1939-1940, cuando se vieron interrumpidas por la irrupción de las tropas alemanas.

La histórica nación de Polonia renació tras la caída del imperio zarista. Se realizaron numerosas emisiones locales que hoy en día, con la excepción de las de Varsovia, son imposibles de recoger en los catálogos de sellos de mayor renombre internacional. La primera emisión con una ilustración propia se realizó en 1919: se trataba de once valores (expresados en halerys) que mostraban el águila del escudo nacional polaco. En 1924 los valores pasaron a expresarse en groszys y zlotys. En su producción destacan la gran cantidad de sellos calcográficos, representando personajes y escenas de la ancestral historia polaca. La última emisión anterior a la invasión alemana de 1939 fue una hoja bloque de tres efectos.

El 28 de octubre de 1918 nació Checoslovaquia de la unión de los territorios de Bohemia, Moravia y Eslovaquia: fue una de las consecuencias de la desmembración del imperio austrohúngaro. Las primeras emisiones del nuevo Estado se realizaron en 1918-1919: se trataba de diez ejemplares ilustrados con imágenes de la capital, Praga. Entre los años veinte y treinta se formó en esta ciudad una de las escuelas de grabadores más famosas de Europa. Entre su producción, destacaron los paisajes y las efigies de los personajes nacionales (en especial las del presidente del país, Masaryk).



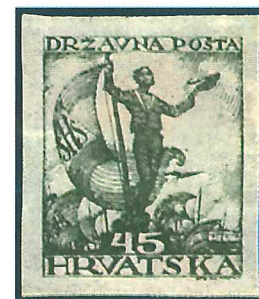
Sellos austrohúngaros sobrecargados por Checoslovaquia en 1919.



Sellos dentados y sin dentar de Checoslovaquia que pertenecen a la primera emisión de 1918-1920.



Sello emitido por Checoslovaquia en 1935 con motivo del 85.º aniversario del presidente Masaryk.



Tres sellos de la serie de Yugoslavia emitida para Croacia y Dalmacia en 1919.

La caída del imperio de los Habsburgo, en 1918, también ocasionó la fundación del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos bajo el cetro de Pedro I. Con la anexión de Bosnia-Herzegovina, Dalmacia y las partes meridionales de la Marca de Steirn y Carintia, tomó el nombre de Kraljevina S.H.S., que en 1928 se transformaría en Yugoslavia.

Los primeros años del Estado yugoslavo se caracterizaron por la circulación de efectos postales de emergencia, con sellos austríacos, bosnios y croatas sobrecargados. La primera serie común apareció el 16 de

Historia del sello

enero de 1921 y estaba formada por catorce valores (expresados en paras y dinares). Estaba ilustrada con las figuras del rey Pedro y el heredero Alejandro. Los últimos sellos del Reino de Yugoslavia se emitieron el 13 de abril de 1941.

Tras el tratado de Trianón, firmado el 14 de junio de 1920, Hungría volvió a ser un país independiente, del que se desgajaron la mayoría de sus antiguos dominios. La gran inestabilidad política y económica que sufría el país desembocó en su reorganización como reino aunque sin que se nombrase un soberano. Cambió el sistema monetario y en 1926 aparecieron los primeros sellos en pengos y fillers. Hasta el inicio de la segunda guerra mundial, la filatelia húngara dedicó especial atención a los temas religiosos, a los monumentos y a los personajes históricos, con excelentes y cuidadas emisiones postales.

Tras la caída del imperio zarista en 1917 y después de un gobierno provisional, nació la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, pero no fue hasta 1923 que este



Uno de los primeros sellos conmemorativos de la Unión Soviética, emitido en 1922.



Sello de 1919 de Liubliana emitido especialmente para Eslovenia.



Sello de Bosnia-Herzegovina de 1906 sobrecargado por Yugoslavia en 1919.



El príncipe Alejandro y el rey Pedro I ilustraron la serie yugoslava emitida en 1921.

Estado adoptó el estatuto jurídico por el que sus sellos tenían pleno uso en todo su territorio. Dada la gran cantidad de sellos emitidos, los temas son innumerables, aunque abundan los relacionados con el nuevo régimen comunista. De hecho, el sello se convirtió en un auténtico aparato de propaganda. Marx, Lenin y los héroes del Ejército Rojo fueron los temas preferidos y casi obligatorios. La URSS fue el único país que no interrumpió sus emisiones al iniciarse la segunda guerra mundial.

Los países bálticos



Sello emitido por Estonia en 1922-1925 que pertenece a la serie dedicada a los oficios.

Emisión de Lituania realizada en 1930 con motivo del quinto centenario de la muerte del gran duque Vytautas.



Sello matasellado de Letonia que fue emitido en 1937, en el sexagésimo aniversario del presidente del país K. Ulmanis. Su reverso posee una cruz en filigrana.

Independizados del imperio zarista, los países bálticos dejaron su huella en la historia de la filatelia hasta que fueron anexionados por la URSS durante la segunda guerra mundial, y tuvieron que esperar hasta 1992-1993 para recobrar su libertad. En 1918 se emitieron los dos primeros sellos de la recién proclamada República de Estonia. Las tiradas de este país fueron millonarias, sobrepasando en muchas ocasiones los tres millones y medio de sellos. Letonia también emitió sus primeros sellos en 1918, aprovechando para ello antiguos mapas militares alemanes, al igual que Lituania, que dedicó especial atención a los paisajes, los monumentos y los grandes duques.